

# Las Gaiteriñas del Eo

Por VICENTE RISCO

*Lo más bello, lucido y brillante que he visto en estos días, es ver pasar las gaiteriñas por la calle, al sol de la mañana, bajo el cielo del mes de San Juan. Es la alegría que pasa vestida de sol.*

*Como yo no voy a nada, puedo gozar de la sorpresa de cruzarme con ellas, inesperadamente, en el camino, como una súbita explosión de color, de música que grita animada, con vigor, de juventud, de fiesta, hasta con el detalle insólito de una chiquilla tocando el tamboril. Ante esto, no se puede decir que «gaita galega non canta, que chora».*

*Efectivamente, una gaita solo que se oye en el crepúsculo de una fiesta aldeana, suena con una melancolía única, que deja huella en el corazón. Eso es verdad. En su matiz duerme uno de nuestros misterios. Es como una queja indecible, cuyo sentido no ha llegado a revelarse.*

*Pero, en cambio, la gaita en conjunto resulta extraordinariamente afirmativa y animosa, adquiere una gallarda valentía, una fuerza capaz de competir con cualquier expresión musical de vida triunfante.*

*Esto ya lo había observado yo mismo en otras ocasiones, en los ensayos que se han hecho de agrupaciones de gaitas. Pero este caso es mucho más significativo, no sólo porque lo acompaña el color estimulante de los trajes, que armoniza con la sonoridad y el tono agudo de las gaitas y la refuerza, sino, principalmente, por ser niñas las que las tocan. Es como si expresasen lo que significa la mujer en la vida gallega.*

*Creo que se trata de un hallazgo feliz, de un descubrimiento que no debe perderse. Puede revelar un capítulo muy importante de nuestra estética.*

*(De «Región» de Orense).*